

Nos juzgaran por nuestros hechos

Llego la pandemia y ahora los planes de futuro cayeron en saco roto. Nuestros objetivos y metas se esfumaron, fuimos olvidando la ilusión por mantener sueños. Llegamos a perder la esperanza y hasta la vergüenza.

Se extravió la decencia, se confundió el pensamiento colectivo por un sálvese quien pueda y se vivieron escenas kafkianas, las cuales rozaban el absurdo cuando veíamos como agotábamos las existencias de ciertos productos cual jauría de perros callejeros.

Pero no todo se fue al traste. Hubo una serie de hombres y mujeres que no abandonaron sus encomiendas. No lo hacían por prebendas ni medallas; sabían que era su deber.